

El holocausto y El Estado de Israel en Emil Fackenheim

Reyes Mate

1. El autor constata una novedad dentro del judaísmo, impensable antes: la relación del Estado de Israel con la cultura mesiánica del judaísmo.

¿Cómo lo prueba? Cita unas palabras del Rabinato Principal Israelí que relaciona -Estado de Israel con “el aurora de la redención”. Y eso, según el autor, lo aceptan los religiosos y los laicos.

2. ¿Por qué esa relación es una novedad?.

- Los judíos practicantes a veces había relacionado las expectativas mesiánicas con un hipotético Estado judío restaurado, pero no con un Estado judío existente, con una realidad fáctica. Eso supone una gran osadía.

Explicemos esto: el imaginario judío se representa los días mesiánicos bajo dos formas muy distintas: -como un proceso gradual a lo largo del cual cesará el dominio extranjero y “las montañas echarán ramas y darán frutos”

-como una catástrofe.

El resultado que cabe deducir de estas dos figuras encontradas es que todo intento de enlazar el presente con el futuro carece de fundamento; es pura especulación.

Pero el que ese vínculo sea imposible de determinar no significa que se le niegue: al contrario: la relación entre presente y futuro es indispensable.

3. Esta situación (afirmar el principio de la relación pero no poderle determinar) crea una tensión que muchos no aguantan, de ahí los intentos por librarse de la misma: sea traduciendo futuro por un infinito irrelevante que roba toda esperanza de que tenga lugar, o negando la mayor (la dimensión mesiánica) por la vía de la asimilación o de la normalización.

4. Ahora analiza el sionismo:

-el sionismo entra en escena bajo la figura de la normalización: quiere que Israel “sea una nación como cualquier otra”. En este sentido el sionismo coincide formalmente con su opuesto: la asimilación que pretende disolver a los judíos *en* las demás naciones.

-Ahora bien, conforme el sionismo se va desplegando se va poniendo de manifiesto que la inspiración mesiánica está operando, que el futuro mesiánico es la inspiración oculta sin la que el movimiento no puede sobrevivir.

¿En qué se basa?. En las dificultades que ha tenido que superar este nacionalismo, a diferencia de los demás:

-reunir a un pueblo separado durante siglos por vastos cortes culturales

-revitalizar una lengua antigua

-recrear, de la noche a la mañana, el autogobierno y al autodefensa de un pueblo privado de esas artes durante siglos,

-defenderse de unos enemigos que te rodean en una tierra prácticamente indefendible.

Y concluye: sólo una voluntad en contacto con una dimensión absoluta podría haberse

aproximado a la solución de estos problemas.... Hace falta un plus (fe?) al nacionalismo para superar estos obstáculos (pregunta: ¿es fe lo que falta a los nacionalismo?)

5. La aparición de esta inspiración mesiánica tiene que ver con Auschwitz que es, por un lado, un hecho singular, pero, por otro, el final de un proceso en el que se produce algo así como una liquidación metafísica.

La singularidad de Auschwitz la explica diciendo que antes hubo genocidios, incluso con el pueblo judío, pero en los que el mal (la muerte de los judíos) eran un medio “para fines tan humanos (aunque perversos) como el poder, la ambición o la autoafirmación nacionalista e imperialista extrema” (y concreta así: “Torquemada quemó cuerpos judíos para salvar almas judías”. Y en el Reino del Holocausto, el genocidio era el *único fin último* al que todo lo demás se sacrificaba (incluso el éxito de la guerra).

Si a eso añadimos que “el mundo toleró a los criminales y abandonó a los inocentes”, está claro lo que quiere decir Fackenheim con lo de la singularidad del holocausto:

a) que es un acontecimiento no sólo singular sino epocal, es decir, es un hecho que implica a todo el mundo y que tiene un valor fundante: es lo que da que pensar.

B) que no se le puede explicar:

-no hay explicación histórica suficiente que detecte causas proporcionadas a los hechos. Por eso cualquier teoría acaba en fracaso

-ni tampoco explicación teológica que busque un sentido o significado.

Ergo ni explicación causal, histórica, ni explicación de sentido o significado.

6. Israel y Auschwitz.

Al llegar aquí el autor con la mayor naturalidad hace un quiebro o da un salto y plantea la siguiente tesis: “lo que es válido para el Holocausto lo es también para el Estado de Israel”, es decir,

-nos pone en guarda respecto a las explicaciones de los historiadores sobre la razón de ser del Estado de Israel: no serán suficiente como no lo son a la hora de explicar el holocausto

-y esto vale para la relación entre Auschwitz y Estado de Israel: no lo podemos demostrar la causalidad, como no se puede hacer para explicar Auschwitz

-pero eso no significa que no haya una relación entre holocausto y Estado. La hay pero sólo insinuada, una relación que no lleva apodícticamente a la creación del Estado de Israel.

-lo que pasa es que, por razones morales, hay que mantenerla y potenciarla.

Y muestra en qué sentido las explicaciones de los historiadores sobre el Estado de Israel son insuficientes. Los historiadores tienen claro que

a) el Holocausto activó en los judíos, sobre todo en el sionismo, la decisión de crear un Estado judío

y b) que el Holocausto dejó sin argumentos al cinismo mundial de suerte que tuvo que aceptar la resolución de las Naciones Unidas de 1947 “en el último momento posible”, 136

Ahora bien, dice Fackenheim: esta explicación no es imperativa pues

-los judíos podían haber optado por lo contrario: huir de su condición de judío y evitar toda identificación como pueblo

-y la comunidad internacional podría haberse vuelto más intransigente con el sionismo, como en parte ocurrió.

Así que con la historia en la mano podría explicarse tanto la necesidad como la

imposibilidad del Estado de Israel.

Las explicaciones teológicas se derrumban por completo. Es verdad que ha habido muchas respuestas a preguntas tales como *¿Quiso Dios Auschwitz?*, pero hay que distinguir entre respuestas y explicaciones.

Respuestas dadas:

- interpretar todo ese espanto como “dolores de parto del Mesías”. Eso es un escándalo
- otros prohibieron a Dios seguir castigando a su pueblo (judíos de ghetto de Lodz)
- en otro lugar Dios fue juzgado y declarado culpable
- los rabinos mostraron piedad religiosa cuando, en vez de excusar a Dios, lo acusaban
- los combatientes del ghetto de Varsovia mostraron piedad laica cuando, en vez de rendirse al reino satánico, empuñaron las armas contra él.

Lo común entre estas dos formas de piedad es la desesperanza:

- si Dios no había cumplido la promesa de salvar a su pueblo, cómo iba a cumplir otras, incluida la mesiánica?
- los combatientes tomaron las armas en una rebelión que no tenía esperanza de éxito.

Conclusión: se derrumba toda conexión explicativa entre holocausto y estado de Israel:

- la de tipo histórico- causal, en parte
- la teológica totalmente

Pero eso no significa que haya que tirar la toalla: hay que reconocer el lazo y hacerle irrompible. *¿En qué consiste el lazo?*.

7. Lo explica a través de un rodeo.

Fackenheim relata dos reacciones frente al holocausto:

- de del Rabi Daniel que pide a los judíos lituanos de Kelme, momentos antes de ser asesinados, que mueran dignamente (conforme al precepto *Kiddush Hashem*)
- y el de un carnicero judío que, ya en la fosa en la que iba a ser asesinados, junto a otros muchos, salta de la misma, se abalanza sobre un nazi y le mata a mordiscos.

Al rabino Shapiro le preguntaron cual de estos dos actos era más digno de elogio y respondió que

- el primero era el más adecuado al precepto
- pero que el segundo también lo es pues cumple el precepto de la acción.

Fackenheim subraya estos dos momentos: el de la dignidad ante la muerte, el de la fe judía, y el de la lucha por la vida, Y encuentra que esa síntesis se da entre los combatientes del ghetto de Varsovia:

- lucha por la vida
- y no tanto por ellos mismos (ya sabía que no tenían ninguna posibilidad de victoria), sino por dignidad de los vivos, de los supervivientes o de los que nazcan después..

Bueno, pues esta experiencia anuncia no al Estado de Israel hecho y derecho, sino su razón de ser: poner fin a la debilidad judía y hacer frente al odio homicida contra su pueblo. Los combatientes demuestran que eso es posible, que eso es necesario.

8. Habría que acompañar a este análisis sobre la rebelión del ghetto sus análisis sobre la significación epocal del holocausto.

Para Fackenheim Auschwitz tiene una significación análoga al Sinaí, de ahí que proceda preguntar: *¿qué prescribe la voz de Auschwitz?* Cómo ya nos preguntamos por la voz del Sinaí..

“Se prohíbe a los judíos conceder a Hitler victorias póstumas. Se les prescribe sobrevivir como judíos, por miedo de que perezca el pueblo judío. Se les manda de acordarse de las víctimas de Auschwitz por medio de que perezca la memoria. Se les prohíbe desesperar del hombre y de su mundo y de evadirse en el cinismo o en el desentendimiento, por miedo a contribuir a entregar el mundo a las fuerza de Auschwitz. En fin, se les prohíbe desesperar de Dios de Israel, por miedo a que perezca el judaísmo. Un judío secular no puede obligarse a creer por un acto puro de voluntad y no se le puede pedir tampoco que lo haga...Y un judío religioso que ha permanecido junto a su Dios puede verse obligado a nuevas relaciones, probablemente revolucionarias, para con El. Sólo una posibilidad es totalmente impensable. Un judío no puede responder a la tentativa llevado a cabo por Hitler de destruir el judaísmo, contribuyendo él mismo a su propia destrucción. En tiempos pasados el pecado impensable del judío era la idolatría. Hoy, consiste en responder a Hitler haciéndole su trabajo...”

Este Imperativo categórico no es un desiderátum abstracto sino que ya está incoado, en el ghetto. El Estado de Israel sería la conclusión lógica.

Para subrayar la importancia del imperativo que manda la existencia de Israel, el autor señala que ya no vale la solución internacionalista de judíos como Trosky o Luxemburg que ponían como volcaban en la humanidad las vocación mesiánica del judaísmo. Eso ya no vale porque eso supone garantizada la existencia del pueblo judío que es precisamente lo que está en cuestión.

9. Este planteamiento de Fackenheim me suscita dos comentarios críticos:

a) Si el imperativo moral de Auschwitz se resuelve en el deber de luchar y garantizar la existencia del pueblo judío, estaríamos próximos a las posiciones del comunitarismo conservador de un McIntyre que considera al patriotismo como la fuente de la moralidad porque es ahí donde recibimos la cultura moral. Como bien sabemos, el problema del comunitarismo es la universalidad. Fackenheim no tiene inconveniente en aceptar esa renuncia, por eso declara periclitadas las proyecciones utópicas de Rose Luxemburg o Troski, argumentando que para ser utópico hay que tener garantizada la existencia. Se le podría responder con palabras de Benjamin cuando dice que de la existencia humana no es la existencia biológica sino la existencia justa. El comunitarismo clausura un tipo de judaísmo -el de Rosnzhweig- sin que eso le permita abrirse a la figura más evolucionada de Estado moderno.

b) Si planteamos la existencia del Estado de Israel como nuevo IC, corremos el peligro de radicalizar cualquier conflicto y entenderle como una disyuntiva entre ser y no ser. Eso sería la negación del espíritu normalizador que presidió la creación del Estado de Israel. De alguna manera volveríamos al esquema schmittiano de la política como relación o enfrentamiento amigo-enemigo. Si el IC de Auschwitz es la existencia del Estado de Israel, cualquier conflicto con este Estado va a ser visto bajo la forma de ser o no ser. El conflicto político toma una forma trágica, excesiva, lo que lejos de fortalecer a ese Estado le debilita.

Para entender esto comparemos este IC con el de Adorno. No es lo mismo decir “que Auschwitz no se repita” a “que el Estado de Israel exista”. En Adorno “Auschwitz” es un acontecimiento que no sólo apunta a la destrucción física sino a la metafísica; lo que entonces se pide es vigilancia para impedir la liquidación metafísica. Esa vigilancia crítica se ejerce con la palabra. En el segundo caso, el acento se pone en la existencia física. Y uno se defiende físicamente con la fuerza. Hay una invitación a resolver cualquier conflicto por la fuerza. Pienso que habría que dejar fuera del IC de Auschwitz la existencia del Estado de Israel: eso es un derecho de cualquier pueblo y a la historia del pueblo judío le sobran títulos para ejercer ese derecho. Y Europa, responsable en última instancia de la necesidad de crear el Estado de Israel

por su historia de expulsiones y persecuciones contra los judíos, tiene la responsabilidad añadida de que ese proyecto no se malogre. Pero yo me pregunto si para esto es necesario Auschwitz, un mandato de Auschwitz.

Bibliografía: E. Fackenheim (2002) *La presencia de Dios en la historia*, Sígueme, Salamanca.